Anna Mištinová

Universidad Carolina de Praga

La expresión del tiempo en las variedades hispanoamericanas del español

Palabras clave: Español de América, variación de la lengua, diferenciación diatópica y diastrática, expresión del tiempo, sistema de los tiempos verbales

Introducción

La variación del español causa una marcada distinción policéntrica en la que influyen numerosos aspectos de índole geolingüística, sociolingüística, extralingüística etc. En este artículo analizamos algunos enfoques de la problemática de la categoría de tiempo en formas verbales, existentes en las variedades geolingüísticas hispanoamericanas, que representan las cuestiones más importantes desde el punto de vista de la norma pluricéntrica, tanto en el nivel diacrónico como el sincrónico.

Nos dedicamos ante todo al valor temporal y al uso de las formas verbales, pero también de otras clases de palabras. Las diferencias principales entre las variedades hispanoamericanas y el español peninsular se refieren a la significación, que algunos tiempos del paradigma verbal pueden adquirir, y a las zonas y la frecuencia de uso.

En cuanto a los diferentes fenómenos lingüísticos, en las variedades hispanoamericanas nos encontramos muchas veces con una especie de generalización o simplificación. Sin embargo, tal como indica Moreno de Alba (1988: 11), el español de América «no es ningún bloque idiomático que como tal se opusiera al español peninsular, como si éste fuera asimismo una indivisa totalidad».

Dentro del marco de una variedad hispanoamericana existe una notable variación y diferencias, tanto en el nivel diatópico como diastrático, como es, por ejemplo, el caso de la Argentina, donde existen otras preferencias en el uso del pretérito perfecto simple y el compuesto en la zona litoral-pampeana (pretérito perfecto simple) y en el norte del país y la región central (el pretérito compuesto).

En cuanto a la expresión del tiempo en las diferentes regiones del continente, nos encontramos no sólo con distintos usos y valores de los tiempos de indicativo o subjuntivo¹, sino también con poca frecuencia o abandono total de algunos de ellos. No obstante, como la distribución de los usos en los países hispanohablantes es muy variada y compleja, suelen señalarse los usos mayoritarios.

1 Los tiempos del indicativo

Acaso la más discutida e investigada es la oposición del *pretérito perfecto simple* o *pretérito* y del *pretérito perfecto compuesto* o *antepresente de indicativo*². En el español de América es la más frecuente y ofrece la mayor variación. Los dos tiempos alternan, en distintas zonas prefieren uno u otro de ellos, sólo no quedan siempre bien aclaradas las diferencias funcionales y semántico-pragmáticas de los mismos.

Según Alvar (2000: 84), en el caso de diferentes usos de estos tiempos en Hispanoamérica, en comparación con el español peninsular, no se trata de la desviación de la norma hispánica ideal:

[...] como simple evolución autónoma a partir de la norma castellana del siglo XVI, debe interpretarse la oposición funcional evidente entre las formas verbales del pretérito *canté* y *he cantado*, perfectiva y puntual la primera e imperfectiva o reiterativa la segunda, sin que la distancia temporal respecto del *ahora* del hablante tenga verdadera relevancia, como si

-
- 1 Entre las fuentes principales de datos sobre las áreas y frecuencia de uso figuran los resultados de algunos trabajos de investigación de Alvar (1991, 2000), Moreno de Alba (1972), Fontanella de Weinberg (1992), Donni de Mirande (1992), entre otros, así como nuestras experiencias personales.
 - 2 En la terminología de la *Gramática de la lengua castellana* de Andrés Bello, aplicada durante mucho tiempo en Hispanoamérica, a las formas *pretérito perfecto simple* y *pretérito perfecto compuesto* corresponden el *pretérito* y *antepresente de indicativo* (Bello, 1960). En el texto indicamos los términos de la RAE, seguidos por los de Bello.

sucede en la norma castellana. Así, «¿*Qué te pasa?* ¿*Te golpeaste?*» o «*Lo discutí con mi abogado*» frente a «*Sí, ha llovido mucho*»/y sigue lloviendo/, o «*Lo he discutido con mi abogado*» /en varias ocasiones/, frente a «*Este año llovió mucho*»/dicho cuando la temporada de lluvias se da por terminada.

En el español peninsular, para el uso de estos dos tiempos es relevante si la acción tiene o no relación con el presente. El pretérito simple se utiliza

para expresar acciones puntuales pretéritas, sucesos que pertenecen a un pasado ya ajeno al «ahora» en que se sitúa el hablante, mientras que el compuesto expresa especialmente las acciones reiteradas o habituales que habiéndose iniciado en el pasado, se prolongan al «ahora» (pasado imperfecto) o se sienten como parte de la época –amplia– en que está situado el hablante (pasado actual)» (Lope Blanch, 1985: 121)

A diferencia de España, *el pretérito simple* en una serie de áreas geográficas de América puede tener relación con el presente, es decir, puede relacionarse con modificadores temporales que expresan el presente (hoy, este mes...): ¿*Cómo pasaste la noche?* *Esta tarde pasé por tu casa.* ¿*Qué te pasa?* ¿*Te golpeaste?*. Se emplea para acciones concluidas, no importa la lejanía o la anterioridad de la acción con respecto al acto del habla (*ya terminé la tarea*) (Aleza, 2002: 128). Entre la acción y el momento de la enunciación puede haber una mayor o menor distancia cronológica, no depende del hecho si ésta sucedió inmediatamente antes del momento de hablar (*ya terminé la tarea*) o con mucha anterioridad.

En general, el pretérito perfecto compuesto tiene en los países hispanohablantes menor frecuencia ya que prevalece el uso del pretérito perfecto simple. Sin embargo, la problemática es más compleja. Se puede dividir en tres partes:

1.1 La oposición entre el pretérito perfecto simple y el compuesto, de carácter aspectual

La oposición entre el pretérito perfecto simple y el compuesto en las áreas del norte de Hispanoamérica (México, América Central, Venezuela, el Caribe) tiene más bien el carácter aspectual que temporal. El pretérito perfecto simple se usa para referirse a las acciones acabadas en el pasado, el compuesto para referirse a las acciones que continúan en el presente: *Hoy estuvo más tranquilo. Estuvo* se expresa en pretérito perfecto simple porque la situación de la que se habla ha concluido (NGLE, 2009: 1722).

En la América Central el pretérito perfecto simple se emplea para denotar cualquier tipo de acción pasada, y el perfecto compuesto sirve para indicar una acción pasada que se proyecta hasta el presente, igual que en el español peninsular, «para enfatizar o topicalizar una acción pasada: *Venía distraído por el camino y me he tropezado con un caballo*» (Alvar, 2000: 110).

1.2 Neutralización de la oposición a favor del pretérito perfecto simple

En el cono sur (Chile, gran parte de la Argentina), se trata de la neutralización de la oposición a favor del pretérito perfecto simple, como en Galicia, Asturias, León y las Islas Canarias. «En estas zonas, el pretérito perfecto simple sustituye al compuesto con independencia del valor temporal o aspectual de la acción» (NGLE, 2009: 1722).

Según Donni de Mirande (1992: 667)

en la región litoral-pampeana argentina, y en esto coincide con muchas partes de Hispanoamérica, Canarias [...] se prefiere el uso del pretérito simple. [...] La diferencia semántica entre los dos pretéritos se neutraliza y aparece con más frecuencia el pretérito simple que indica genéricamente un pasado realizado.

1.3 Neutralización de la oposición a favor del pretérito perfecto compuesto

La excepción la representa el noroeste y la región central de Argentina, una parte de Bolivia, la zona andina, costeña del norte y la amazónica del Perú, donde se utiliza con mucha frecuencia el pretérito perfecto compuesto también en los casos y contextos, en los que en España se requiere el pretérito perfecto simple (*Cuando la he visto ayer...*). Se trata de la neutralización de la oposición a favor del pretérito perfecto compuesto, es decir, en sentido contrario a la anterior.

Este fenómeno aparece ante todo en las zonas andinas, de influencia quechua. Según Alvar (2000: 165) en el español andino «se postula la traslación de valores específicos del sistema quechua en el sistema verbal español, que habría que analizar con más detalle».

En cuanto a la Argentina, Donni de Mirande en uno de sus estudios (1992: 668) indica que las preferencias regionales por uno u otro pretérito perfecto son tan

notables que «cuando los hablantes del litoral y el sur del país quieren imitar a los originarios del noroeste utilizan el pretérito compuesto y viceversa».

No podemos omitir el uso enfático de los tiempos pasados. A veces se utilizan para la expresión enfática de una acción como terminada, aunque todavía no se ha realizado (*Para el jueves que viene, yo lo envié*). Este uso corresponde a la expresión menos expresiva (*Ya lo habré enviado*).

En cuanto a otros tiempos verbales, Alvar (2000: 110) nota «un debilitamiento del pretérito pluscuamperfecto en favor del pretérito perfecto simple (*vinieron a llevarse lo que ellos dejaron*). Al contrario, en algunas zonas, por ejemplo, las rurales de Costa Rica, hay tendencias a sustituir al pretérito perfecto simple en oraciones interrogativas temporales: *¿Cuándo había venido usted?*».

2 Los tiempos del subjuntivo

En la esfera del subjuntivo, en las variedades hispanoamericanas del español, es más frecuente el uso del imperfecto de subjuntivo en valores modales.

Perdura el uso del *imperfecto de subjuntivo/pretérito de subjuntivo* en su significación condicional (*Si viniera, lo hiciera*), como en el español clásico, y en las expresiones desiderativas (*¡Me tragara la tierra!*) que tienen origen en los siglos XVI y XVII.

En lo que se refiere a la alternancia de formas verbales, por ejemplo, en el caso de los sufijos *-ra* y *-se* del imperfecto de subjuntivo, en todas las variedades hispanoamericanas prevalece casi siempre, y prácticamente en todos los registros, la forma con la terminación *-ra* sobre la forma en *-se*. En el español europeo también, pero en una proporción menor que en América.

Sin embargo, según la RAE (NGLE, 2009: 1803), las formas en *-se* se siguen usando ampliamente, en especial en la lengua literaria.

El debilitamiento en el uso de la forma *-se* es evidente ante todo en México, Chile, Colombia y Venezuela. Moreno de Alba (1978: 148) indica los resultados de una investigación en México: sólo un 3,3 % de informantes utilizaron la forma con *-se*, que correspondía ordinariamente al habla formal.

Sin embargo, la situación está cambiando. En Venezuela que figuraba entre los países con un marcado debilitamiento del sufijo *-se*, «se registra, en los años noventa, un incremento notable de su uso. En la actualidad son cada vez más frecuentes expresiones como *si él supiese; ojalá viniese; que hubiese venido* e

incluso otras como *si yo tuviese dinero me comprase una casa*» (Alvar, 2000: 124). Se recomienda realizar un estudio sociolingüístico sobre este fenómeno que puede explicarse por el hecho de que las variantes en *-se*, según la RAE (NGLE, 2009), se consideran demasiado elevadas en la lengua oral de algunos países americanos. Algunos hablantes de nivel sociocultural medio o bajo tienden a usarlas en contextos formales porque le atribuyen mayor prestigio. Opinamos que se puede tratar también de la ultracorrección.

3 Los verbos *hacer* y *haber*

Es necesario mencionar también otros fenómenos relacionados con la expresión del tiempo: la sustitución del verbo *hacer* por *haber* en las construcciones temporales (*había dos meses*); la sustitución del verbo auxiliar *haber* por *tener* + *participio* o por el verbo *ser* + *participio* y la personalización del verbo *haber* (*habían muchas personas, hacen ocho días*).

En los tres casos se trata de la pervivencia de formas arcaicas.

3.1 Sustitución del verbo *hacer* por *haber* en las construcciones temporales (*había dos meses*)

En los siglos XVI-XVII, en Puerto Rico se utilizaban las construcciones de carácter temporal con el verbo *haber*. Fontanella de Weinberg (1992: 69) indica algunos ejemplos de este uso: «*Puede aver dos meses que vinieron cinco canoas de caribes* (1520)». En siglos posteriores fue sustituido por el verbo *hacer*. En Argentina (Buenos Aires y Tucumán), el uso de *haber* en el sentido temporal perduró en el habla culta hasta el siglo XIX. En el habla rural perdura hasta el presente.

3.2 Sustitución del verbo auxiliar *haber* por *tener* + *participio*, o por *ser* + *participio*

En los dos primeros siglos después del viaje de Colón, se utilizaba *tener* + *participio* (documentado en Puerto Rico, Argentina, el Perú) o *ser* + *participio* (México, Puerto Rico), lo que correspondía al uso actual *haber* + *participio*. Igual que se conservaban los arcaismos léxicos en las áreas lejanas de las cortes virreinales, también en el nivel morfosintáctico nos encontramos con usos arcaizantes. Este uso arcaico se ha señalado en Paraguay (Granda, 1988), Colombia y otras zonas (Montes, 1996).

3.3 Personalización del verbo *haber* (*habían muchas personas, hacen ocho días*)

En América está generalizada la personalización del verbo *haber*. El uso de *haber* en el plural (con flexión de número), está documentado ya en el siglo XVI: *hubieron muchos hombres*. Igualmente, el verbo *hacer* en las construcciones temporales aparece en el plural: *hacen ocho días*.

Según una investigación del habla culta, realizada al comienzo de los años noventa en once ciudades (Demello, 1991), este fenómeno tanto con *haber* como con *hacer* es cada vez más frecuente en el habla culta (*hubieron fiestas, hacían muchos años*). Común es en Lima, La Paz, Caracas, San Juan y Santiago de Chile. En Bogotá y La Habana, las dos formas alternan, en la Ciudad de México y Buenos Aires es rara la personalización del verbo *haber*.

En este decenio, es un fenómeno generalizado también en México, en las Antillas hispanoparlantes, América Central, Venezuela y Bolivia.

Un fenómeno arcaico similar es el uso de *ser* en el pluscuamperfecto de subjuntivo *fuera hecho*, el que se ha notado todavía en los años setenta, en Colombia, en la gente de edad (Montes, 1976: 561-562).

4 Decadencia de los futuros

Los lingüistas coinciden también en otro fenómeno que es la decadencia de los futuros.

4.1 Futuro simple de indicativo

En América no se usa con tanta frecuencia el *futuro simple de indicativo/futuro de indicativo* en *-ré* (Moreno de Alba, 1972: 184) que ha caído en relativo desuso en su función temporal. Se sustituye por la perífrasis *ir a + infinitivo* o por el presente de indicativo. Sin embargo, sus valores modales se han conservado en los ejemplos *¿Por qué no ha venido?* *¿Estará enfermo?*

La tendencia a reemplazar la forma sintética por perífrasis está extendida en todas las variedades de español desde México hasta la Argentina, Chile, el Perú (costas), Venezuela, América Central, Antillas (Aleza, 2002: 130).

Según Moreno de Alba (1988: 176), «aproximadamente la mitad de las expresiones de lo venidero (en lengua hablada) se construyen con la perífrasis; el 25 por ciento con el presente de indicativo y el otro 25 por ciento con el

futuro en *-ré*». Sin embargo, según el mismo investigador no es fácil establecer en qué ocasiones o en qué entornos sintácticos o con qué clases de verbos o en qué tipos de hablantes puede percibirse una preferencia por determinada variante.

4.2 Futuro compuesto de indicativo

El *futuro compuesto de indicativo/antefuturo de indicativo* adquiere con más frecuencia valores modales que temporales como son la probabilidad, suposición o duda en el pasado (*Habrá llegado. ¿Habrá llegado?*). En su valor temporal suele ser sustituido por el pretérito perfecto simple o la perífrasis verbal *tener* o *ir* + *infinitivo*: *Cuando vengas, ya lo terminé /tengo terminado, voy a terminar* (Moreno de Alba, 1988: 177).

4.3 Futuro simple de subjuntivo

En algunas partes de América se ha conservado también el *futuro simple de subjuntivo /futuro de subjuntivo* (hipotético), *cantare, viniere*, así como sus formas compuestas *hubiere cantado*, que han desaparecido del español. Se trata de algunas zonas geográficas de Puerto Rico, Santo Domingo, el norte de Colombia, Venezuela y las zonas serranas de Ecuador.

Desde el punto de vista diacrónico hay que subrayar que está documentado en muchos ejemplos desde el siglo XVI hasta XVIII. Fontanella de Weinberg (1992: 76) alude que en la segunda mitad del siglo XVIII ya aparecen más usos del presente de subjuntivo y las formas con *-ra* y *-se*.

En la región andina centro y sudoccidental, ante todo en Bolivia, se nota también una gran reducción de otros tiempos en el sistema verbal. En esta variedad dialectal no funcionan el pretérito anterior, el futuro perfecto y el condicional perfecto del modo indicativo, el futuro imperfecto, pretérito pluscuamperfecto y futuro perfecto del modo subjuntivo.

5 Preposiciones

La preposición temporal *hasta* se utiliza con un valor restrictivo temporal en cuanto al momento cuando comienza una acción. Pierde su sentido de «término» y puede significar «inicio». Está causado por la omisión de un *no* en ciertas construcciones porque si se desea señalar inicio, se usa el adverbio *no* (*No almuerza hasta las doce*). El uso de esta preposición, sin referencia al

comienzo o al final de la acción, está muy extendido en México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela y Chile.

Es uno de los fenómenos que puede causar malentendimiento entre los hispanohablantes. Indicamos algunos ejemplos de Moreno de Alba (1988: 187): *Hasta las doce almorcé (sólo a las doce almorcé)*; *Almuerza hasta las doce* (puede significar tanto que inicia como que termina de almorzar); *La tienda abre hasta las ocho* (significa tanto que la tienda abre como cierra a las ocho).

He aquí un diálogo auténtico, apuntado por Kany (1969) y reproducido por Fontanella de Weinberg (1992: 166):

K: ¿Está el doctor?

X: El doctor no está. Al rato regresa.

K: ¿Estará hasta las ocho? (La persona quiere saber si el médico no se irá antes de las ocho.

X: No, llega mucho antes. (La interlocutora entendió que se le preguntaba si llegaría recién a las ocho).

6 Conclusión

La categoría de tiempo en las variedades hispanoamericanas representa algunas cuestiones importantes desde el punto de vista de la norma pluricéntrica de la lengua española y el uso de variedades geolingüísticas.

No todos los fenómenos de la expresión del tiempo y uso de diferentes formas verbales en el español de América están investigados debidamente. Además, la lengua evoluciona, así que se producen constantemente los cambios. Aunque existe una serie de estudios, la investigación más sistemática empezó a realizarse a partir del *Proyecto del estudio coordinado del habla culta de las principales ciudades de Hispanoamérica* (1969), los *Atlas lingüísticos de América* (ALESUCH, ALEC, ALM (1973, 1981, 1990) y otros.

Entre las tareas en el campo de investigación de la variación del español cabe mencionar la zonificación más exacta de diferentes usos de los tiempos y la realización de proyectos panhispánicos, enfocados en el estudio del plano morfosintáctico, a base de una metodología conjunta y delimitada estrictamente, tal como ocurre ya en la investigación del léxico.

Bibliografía

- ALEC (1981-83): Flórez, L. (dir.): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia*, I-VI. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- ALESUCH (1973): Araya, G. (dir.): *Atlas Lingüístico y Etnográfico del Sur de Chile*. Valdivia: Instituto de Filología de la Universidad Austral de Chile y Editorial Andrés Bello.
- Aleza Izquierdo, M., Enguita Utrilla, J. M. (2002): *El español de América: aproximación sincrónica*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- ALH (1984): Alvar, M., Quilis, A. (dirs.): *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica. Cuestionario*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- ALM (1990): Lope Blanch, J. M. (dir.): *Atlas Lingüístico de México*. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.
- Alvar, M. (1991): *El español de las dos orillas*. Madrid: MAPFRE.
- Alvar, M. (dir.) (2000): *Manual de dialectología hispánica. El Español de América*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Bello, A. ([1847] 1960⁶): *Gramática de la lengua castellana*. Buenos Aires: Sopena.
- Demello, G. (1991): «Pluralización de *haber* impersonal en el español hablado culto de once ciudades». En: *Thesaurus*, XLVI, 446-471.
- Donni de Mirande, N. E. (1992): «El sistema verbal en el español de la Argentina». En: *Revista de Filología Española*, 72, 655-670.
- Fontanella de Weinberg, M. B. (1992): *El español de América*. Madrid: MAPFRE.
- Granda, G. (1988): *Sociedad, historia y lengua en el Paraguay*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Kany, Ch. (1969): *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- Lipski, J. M. (1996): *El español de América*. Madrid: Cátedra.
- Lope Blanch, J. M. (1969): «Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica». En: *El Simposio de México del P.I.L.E.I.* México: UNAM, 222-233.
- Lope Blanch, J. M. (1977): *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*. México: UNAM.
- Lope Blanch, J. M. (1985): *El habla de Diego de Ordaz, contribución a la historia de español americano*. México: UNAM.
- Lope Blanch, J. M. (1993): «El español de América y la norma lingüística hispánica». En: *Nuevos estudios de lingüística hispánica*. México: UNAM.

- Lope Blanch, J. M. (dir.) (1990-2000): *Atlas Lingüístico de México*, I-III, 6 vols. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.
- Mištinová, A. (2002): «El español: ¿Unidad o diferenciación?». En: *El hispanismo en la República Checa III*. Praha: Univerzita Karlova, Ministerio de Asuntos Exteriores de España, 127-139.
- Mištinová, A. (2004): «El primer siglo del castellano en el Nuevo Mundo y la política lingüística». En: Elaine Brooks, Eliza Ghil, George Wolf (eds.), *Romance Studies Today. In Honor of Beatriz Varela*. New Orleans: University of New Orleans, Juan de la Cuesta-Hispanic Monographs, 65-76.
- Mištinová, A. (2007): Variedades diatópicas del español de América y su enseñanza en el contexto centroeuropeo. En: *Lingua Americana. Revista de Lingüística*, X/2006, 19. Venezuela, Maracaibo: Universidad de Zulia, 119-127.
- Mištinová, A. (2011): El castellano, variedades hispanoamericanas y la identidad nacional (mirada desde la República Checa). En: *Contextos. Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales*. Año XII, No. 24 Santiago de Chile: Universidad Metropolitana de Ciencias de Educación, 77-85.
- Montes, J. J. (1976): «Un arcaísmo gramatical en Colombia: la construcción del pretérito compuesto de subjuntivo con *ser*». En: *Thesaurus*, XXXI, 561-562.
- Montes Giraldo, J. J. (1996): «Colombia». En: *Manual de dialectología hispánica, II. El español de América*. Barcelona: Ariel.
- Moreno de Alba, J. G. (1972): «Frecuencias de las formas verbales en el español hablado en México». En: *Anuario de Letras* X, 175-189.
- Moreno de Alba, J. G. (1978): *Unidad y variedad del español en América*. México: UNAM.
- Moreno de Alba, J. G. (1988): *El español en América*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- NGLE: Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. 2 vols. Madrid: Espasa-Calpe.
- Rosenblat, Á. (1962): «Estudios sobre el español de América.» En: *El castellano de España y el castellano de América. Unidad y diferenciación*, III. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Anna Mištinová

Charles University in Prague

Time expression in Hispano-American variations of Spanish

Keywords: American Spanish, language variability, diatopic and diastratic differentiation, time expression, system of grammatical tenses

Notwithstanding the diffusion of standard Spanish as a multinational and multicultural language, it still shows many differences on all linguistic levels. This is especially true in its vocabulary and phonetics, which reflect more intensively than other levels of the language the characteristics of the various Hispano-American variations. Nevertheless, in both diatopic and diastratic differentiation, the morphosyntactic phenomena that appear, for instance, in the system of grammatical tenses or of pronominal paradigms connected to modes of address addressing people and that offer a series of peculiarities, must not be omitted. Not all phenomena connected to the use of different tenses in Hispano-American variants have been thoroughly examined. The language is also in a process of constant development, so changes do occur. The variability of the Spanish language is the cause of a marked polycentric distinction that impinges upon numerous geolinguistic, sociolinguistic and extralinguistic aspects.

Various criteria concerning the category of time in Hispano-American variations are analysed in this paper. They represent the most important questions with regard to pluricentric standards and use of geolinguistic variations, while taking into consideration both the diachronic and synchronic dimensions.

Anna Mištinová

Karlova univerza v Prahi

Izražanje časa v ameriški španščini

Ključne besede: ameriška španščina, jezikovne spremembe, diatopična in diastratična diferenciacija, izražanje časa, sistem glagolskih časov

Kljub svoji enotnosti ponuja španščina kot multinacionalni in multikulturni jezik veliko razlik na vseh jezikovnih ravneh, predvsem znotraj besedišča in fonetike, ki intenzivneje odražajo značilnosti vsake izmed hispanoameriških različic španskega jezika.

Kljub temu pa v diatopičnem in diastratičnem razlikovanju ni mogoče izpustiti oblikoslovno skladenjskih pojavov, ki se odražajo v, na primer, sistemu glagolskih časov ali v sistemu predložnih paradigem, povezanih s sistemom naslavljanja, in ki jih zaznamuje vrsta posebnosti. Različica evropske španščine sproža zaznamovano policentrično razlikovanje, na katero vplivajo številni dejavniki (sociolingvistični, zunajjezikovni ipd.).

V prispevku tako z diahronega kot s sinhronega vidika analiziramo različne vidike problematike časa v različicah ameriške španščine, ki predstavljajo najpomembnejša vprašanja s stališča »mnogosrediščne«, »pluricentralne« norme in rabe geojezikovnih različic.